

EL BERSERKER

Cristian N. Martín



El Berserker

Aren era un hombre corpulento, medía casi dos metros y era tan pesado como un toro. De su barba caía tanta cerveza como para emborrachar a un niño y de su boca salían tantas pedanterías que avergonzaría hasta al escaldo más corrupto.



@Alakuest



Capítulo 1

EL BERSERKER

Aren era un hombre corpulento, medía casi dos metros y era tan pesado como un toro. De su barba caía tanta cerveza como para emborrachar a un niño y de su boca salían tantas pedanterías que avergonzaría hasta al escaldo más corrupto. Sin embargo, nadie se atrevía a contradecirlo. Porque a pesar de sus mentiras había un pequeño halo de verdad en sus frases. Nadie lo había vencido en combate. Jamás.

Y como suele suceder con esa clase petulante de hombres, se creía con el derecho de hacer todo lo que le plazca. Así fue como, al pasar la dulce Egil junto a él, este la tomó con sus brazos y comenzó a manosearla. Pero Daven, quién estaba profundamente enamorado de ella, se puso de pie, no pudiendo tolerar más sus actos.

– ¡Déjala en paz, cerdo miserable!

Y Aren arrojó al suelo a la muchacha de manera brusca.

– ¿Cerdo miserable, yo? Espero seas capaz de defender tus palabras, saco de huesos. Porque pisaré tu cráneo hasta que se salgan las tripas.

– Puedo vencerte en un duelo.

– ¿Es acaso un desafío?

– Lo es.

Siendo un desafío exclamado abiertamente, se inició un juicio en donde el Earl dio su consentimiento, dando a entender que ambos tenían el derecho a defender su honor y el Holmgang se llevaría a cabo en tres días.

Daven se encontraba en el bosque, meditando, buscando una señal de los dioses, algo que le permitiera tener una esperanza. Pues él era la mitad de alto y la mitad de pesado que Aren y aunque sus habilidades eran similares, la ventaja de fuerza era notoria para su rival.

Entonces, sin previo aviso, un viejo de aspecto rancio se le acercó sereno y aun cuando este no hubo pronunciado una palabra, supo arraigadamente en su pecho que se trataba de uno de los disfraces de Odín. No se atrevió a preguntarle su nombre y el anciano tampoco se presentó. Solo extendió sus brazos y le ofreció un tarro de cerveza y unos hongos para comer. También le ofreció una piel de oso y envuelta en ella llegó al duelo.

Cuando lo vieron con el torso descubierto, llevando solo una piel de oso, creyeron que había enloquecido. En cierto punto era verdad. Porque estaba fuera de sí, pero cuando comenzó el combate quedaron boquiabiertos, porque Aren ni siquiera pudo hacerle daño verdadero. Daven terminó atravesándolo de lado a lado, zanjando su arrogancia y recuperando el honor de su amada. Todos lo vieron; todos estuvieron de acuerdo en que había luchado como poseído. Y cuando le preguntaron sobre aquella magia, confesó haber tenido la ayuda de Odín y se autoproclamó guerrero Berserker.